

ARTISTAS NACIONALES

DON CÔSME SAN-MARTIN I DON NICOLAS GUZMAN.

I.

Hace pocos meses, en la esposicion de setiembre, se exhibió entre tantos otros un cuadro biblico *Jesus resucitado i las Santas Mujeres*. Su colorido era opaco, no habia grande espontaneidad en la composicion, los personajes eran demasiado tiesos. Todo el mundo, el jurado inclusive, pasó delante del cuadro sin detenerse. Sin embargo, nosotros creemos que bien valia la pena de haber parado un poco la atencion del observador: ese cuadro, con todos sus defectos era un paso adelante en la pintura nacional; era el resultado de un esfuerzo i de una serie de estudios con mucho superiores a los que representaban casi todas las pinturas premiadas; era una tentativa, incompleta como lo son la mayor parte, pero sincera i llena de promesas.

San-Martin soportó pácientemente la indiferencia del público, que preveia, pero solo con gran dolor pudo resignarse al silencio del jurado, que no habria podido jamas imaginarse. Fiel a sus antecedentes, consecuente consigo mismo, sin embargo, no desmayó un momento i se puso de nuevo a la obra para volver por su honor. Hoi exhibe *Sanson traicionado por Dalila*.

Pero, ántes de hablaros del cuadro, es preciso daros a conocer al artista. Dos palabras lo retratan: es un *héroe del trabajo*

Los temperamentos artísticos son enemigos de los términos medios: entre ellos, la virtud como el vicio tiene siempre caracteres acentuados: San-Martin es un hombre ejemplo.

Constante como ninguno en la labor, muchas veces hemos con-

cursado juntos con desigual fortuna: jamas lo he visto envanecerse con el triunfo ni amilanarse con la derrota.

Los concursos académicos! Sabeis cómo trabajaba San-Martin en ellos? Se iba a la clase a las seis de la mañana i se retiraba a las seis de la tarde. A descansar?—Nó! San-Martin era violinista del teatro, i la orquesta no disculpa ausencias.

Pero al ménos tenia él entónces a su padre; mas éste no tardó en faltarle i lo dejó, a los veintiun años, jefe de una familia sin fortuna. Aquí teneis una situacion dificil. Qué hacer? San-Martin no vaciló, i ha sabido salvarla a fuerza de moralidad i de trabajo.

Nosotros nos divertiamos a veces en la academia atribuyéndonos mutuamente los nombres de los pintores célebres que mas convenian a nuestros caractéres o tendencias. San-Martin se ha llamado siempre *Monsieur Ingres*, i pocos sobrenombres ha habido mas bien puestos. Como el grande artista frances en nuestra época, así sobresalia él en la escuela por la insistencia en el diseño: tenia i conserva las mismas lentitudes pero la misma tenacidad escrupulosa que el célebre maestro; aun en la talla hai cierta semejanza, i en la seriedad de sus costumbres algo excepcionales en tan jóven artista.

La intelijencia de San-Martin no es pronta ni atrevida, pero es clara i segura. Su ojo i su mano marchan como su intelijencia: siempre ha comenzado medianamente, pero siempre ha progresado con una constancia increíble: su primera batalla ha sido siempre una derrota; jamas ha dejado el campo sin que la última accion haya sido una victoria.

San-Martin es, de todos los hombres que conozco, el que mas se parece a una progresion.

Basta ya del autor i pasemos a ocuparnos de la obra. Omitiremos describirla, porque el público la tiene ante sus ojos i por que todos los cuadros escritos se parecen.

Bajo el punto de vista filosófico, la composicion es clara, se explica por sí misma, i ha sido ejecutada en un estilo sobrio i sencillo, como conviene al tono de la leyenda biblica.—Artisticamente considerada, las lineas están bien dispuestas, el dibujo es correcto, la luz se halla felizmente distribuida, el colorido es aceptable.

Entrando ahora en detalles, agregaremos que la pantomima de los cómplices e instigadores de Dalila nos parece justa i animada;

la musculatura del Sanson es fuerte sin pedanteria; el tipo de la cortesana es notablemente acentuado, orijinal i de una belleza un tanto salvaje que justifica a nuestro ver la indiscrecion del héroe.

Defectos?—Felizmente los tiene; i decimos felizmente por que no hemos visto una cosa mas insoportable que una obra de arte sin defectos: de seguro que la que no los tenga, no encerrará tampoco ninguna gran cualidad, será tan irreprochable como se quiera, pero será fria, es decir, será nula. Desconfiad de las producciones, i aun de los hombres, sin pecado: no puede haber allí nada de grande; todo se irá en detalles.

Por nuestra parte callaremos esas pequeñas críticas pueriles que a nada conducen, sino es a manifestar la superficialidad del escritor; i nos limitaremos a hacer algunas observaciones relativas al colorido del cuadro, por ser ésta una cuestion de sistema en la escuela de Mr. Kirchbach.

Desde luego, hai dos especies de coloristas, los que descuellan en armonizar todas las tintas de un cuadro para producir un efecto determinado, i los que sobresalen en la reproduccion exacta del color de un objeto especial. Entre el primero i el segundo hai una diferencia inmensa a favor de aquel, casi tanta como la que puede existir entre un artista i un artesano.

Mr. Kirchbach se cree un colorista en el primer sentido que hemos dado a la palabra, i desprecia altamente la otra facultad:—“el color no hace nada”—suele decir a sus discípulos.

Sin entrar nosotros a contestar al director de la academia lo motivado de su pretension, i sentando que la facultad de reproducir fielmente un color dado es en un artista una virtud de segundo órden, nula aun, cuando no va acompañada del sentimiento de la armonía jeneral; nos apresuramos a rechazar su opinion de que el color no ha hecho nada, tanto mas insostenible desde que el Ticiano i Rubens han sido colocados en la primera línea de los grandes maestros del arte.

Bien está que la pintura no sea la representacion de objetos visibles, pero *es la representacion de un carácter por medio de la imitacion de objetos visibles*; i todos los objetos visibles tienen color tanto i mas que tienen forma. El artista puede introducir variantes en el color, como puede hacerlo en las formas, a fin de hacer mas patente el carácter que se propone representar, i producir mejor el objeto que persigue: la emocion del espectador. Pero

triste, alegre o sereno el tono que elija para su cuadro, es preciso que las carnes sean carnes, ropajes los ropajes, piedras las piedras.

Esto considerando la cuestion en abstracto; con mucha mayor razon descendiendo al terreno de la práctica i a las necesidades del momento, pues ante todo es necesario que el arte sea de la época a que pertenece, si quiere ser sincero i elocuente. Nuestro levita i nuestro pantalon, así como la malhadada crinolina, han disfrazado a tal punto la forma humana, que la inmensa mayoria de los individuos no tiene ideas exactas sobre las proporciones de la belleza. Testigos tantos rimadores i novelistas que empequeñecen los piés i adelgazan las cinturas de sus heroínas hasta tocar en los límites del mas soberbio ridículo: si Fidiás resucitara i viera realizado uno de estos tipos, volveria a morir de pesar, i Adam se volveria loco ante la monstruosa degeneracion de su Eva.

Mui distinta cosa sucede con el color, que lo vemos a cada instante de la vida i en todos los objetos de la naturaleza. Nuestros ojos son buenos jueces en esta materia, la necesidad que de él tenemos es mas premiosa, mas viva la satisfaccion que nos produce su reproduccion. En este sentido observa Charles Blanc, i con mucha razon, que la pintura ha perdido en nobleza con los adelantos del colorido; lo que no por ser triste deja de ser cierto.

Volviendo, pues, al cuadro en cuestion, diremos que si el tono jeneral es armonioso, no todas sus partes se encuentran igualmente bien pintadas. La culpa lo sabemos, no es del artista sino de la escuela; tan cierto es esto, que donde San-Martin ha procedido mas personalmente i con mayor libertad encontramos trozos de color bien agradables. Esto nos responde de que cuando el autor campea por su sola cuenta volverá por su propia inclinacion i sentimiento al estudio del colorido, para conseguir la verdad i transparencia que hoy le faltan.

Ahora una última cuestion enteramente local. Qué lugar ocupa la *Dalila* de San-Martin en el desarrollo artistico de nuestra sociedad?—A nuestro juicio es sencilla i llanamente el paso mas avanzado de la pintura chilena en el jénero mas noble i mas difícil, el jénero histórico.

II.

Si los caracteres tuvieran piés, diriamos que Nicolas Guzman era el *antípoda* de San-Martin.

Con dificultad habrá dos naturalezas mas distintas. San-Martin es la consistencia, Guzman la versatilidad; aquel es la voluntad, este la fantasía; el uno es la línea recta, el otro el zig-zag. San-Martin me decia una vez: - Este Guzman es medio loco— Guzman me decia otra vez viendo salir de mi taller a San Martin despues de una visita silenciosa: - Ya se va la sombra.

La imaginacion! Hé aquí la gran cualidad de Guzman.

Mediocrementemente instruido, la historia, la literatura, las ciencias filosóficas i naturales, todo despierta i solicita su curiosidad. Vivir en una casa de campo entre su taller i una biblioteca, entre un jardin de plantas, un museo animal i un laboratorio químico: este es el paraíso de sus sueños.

Fervoroso entusiasta de la anatomía, fué bautizado en la academia con el nombre de Miguel-Anjel, cuyo brillante atrevimiento suele manifestar en algunos rápidos bosquejos llenos de movimiento i energía. El esqueleto humano es una de sus preocupaciones mas persistentes. Lo he visto alguna ocasion en la escuela ocupado en copiar la delicadísima figura del Apolo de Florencia, con el lápiz en una mano i una plancha de anatomía con tres deshollados en la otra, este amor al esqueleto no se concreta en él al del hombre; los de los animales i aun los de las aves le merecen un grandísimo interes. Una vez que almorzábamos juntos, se deleitaba en trinchar una gallina descubriendo las articulaciones con una maestria i una limpieza escepcionales.

Distraido en ocasiones, suele manifestar en otras una finura de observacion i una orijinalidad de todo punto escepcionales. Como tiene una imaginacion mui viva, a veces se hace difícil comprenderle por la estraña i rápida encadenacion de sus ideas. Algunas de sus salidas mas imprevistas i oportunas me han hecho recordar el Hamlet.

Tiene un amor decidido por la novedad. Cierta dia me dijo que estaba preocupado de pintar un paisaje visto desde el ferrocarril: yo no le comprendí en el primer momento; lo que él deseaba era producir en un cuadro el movimiento ficticio de la naturaleza para un espectador que corre a toda velocidad.

Por lo que hace a sus cualidades mas propiamente artísticas, pösee una facilidad de todo punto estraordinaria para combinar una composicion, por numerosa que sea, i descuello en el movimiento que sabe imprimir a sus figuras.

Tiene tambien en alto grado el sentimiento del colorido, en los dos sentidos en que puede tomarse esta palabra, sobre todo en el mas elevado, el de la armonía.

Así, pues, si el mejor cuadro histórico de la escuela chilena ha salido del pincel de San-Martín, los bosquejos mas brillantes son produccion de Guzman. El sentimiento del arte es en este completamente espontáneo i natural. Si en la ejecucion de sus cuadros es ménos feliz que en sus bosquejos, es a causa de su aprendizaje todavia incompleto i de esa misma riqueza de imaginacion, de esa fecundidad que será quizás mas tarde moderada por la reflexión i el estudio.

Trabaja actualmente en concluir un cuadro de costumbres: — *Chiquillos persiguiendo una mariposa*,— que estamos seguros de que obtendrá los aplausos del público i la aprobacion de los inteligentes.

San-Martín es ya algo mas que una esperanza, principia a ser una realidad. Guzman no es todavia una realidad, pero es la esperanza mas brillante de nuestra escuela. Será o no será: esta es la cuestion. Si consigue moderarse i sistemar sus estudios hasta ser completamente dueño de su mano, creemos que llegará un dia en que nos honraremos de que sea americano.

PEDRO LIRA.

1873.

LOS OJOS VERDES

Hace mucho tiempo que tenia ganas de escribir cualquier cosa con este título.

Hoy, que se me ha presentado ocasion, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel, i luego he dejado al capricho volar la pluma.

Yo creo que he visto unos ojos como los que he pintado en esta leyenda. No sé si en sueños, pero yo los he visto. De seguro no los podré describir tales cuales ellos eran, luminosos, transparentes